

La cultura popular tradicional expresión de la relación hombre-comunidad

Traditional folk culture, community, components, characteristic expressions in traditional folk culture

Clara de los Ángeles Guzmán Góngora¹ (cguzman@ult.edu.cu) (<https://orcid.org/0000-0001-8675-1742>)

Yainy Aimeé Rojas Rodríguez² (aimeerr@ult.edu.cu) (<https://orcid.org/0000-0002-3871-5111>)

Marisleydis Luis Rivera³ (marisleydisluis59@gmail.com) (<https://orcid.org/0000-0003-0047-2115>)

Resumen

El presente artículo responde a la línea patrimonio cultural comunitario y propone un acercamiento conceptual al término cultura popular tradicional cuya génesis resulta de la derivación jerárquica concepto de cultura. La utilización de los métodos de análisis y síntesis, hermenéutico e histórico lógico posibilitan establecer generalidades en torno a su conceptualización. Una reflexión acerca de las maneras de enfocarla, en tanto cimiento social de existencia de la nación en un todo: su factor fundacional, su protagonismo en vida colectiva del pueblo y en su actividad; indicativo de las problemáticas sociales y de las perspectivas de solución. Como concepto derivado es resultado genuino y condicionante fundamental de la existencia social del hombre. Aporta desde la interacción de sus componentes y expresiones características a la conformación de significados y sentidos que se resumen y exteriorizan en la sabiduría popular. Sus manifestaciones constituyen modos de reflejo de relaciones y realidades sociales a cuya dinámica reconstructiva le es inherente la relación hombre - comunidad que connota los aspectos formativos y de enculturación de los sujetos desde su vertiente tradicional.

Palabras claves: cultura popular tradicional, comunidad, componentes, expresiones características en la cultura popular tradicional.

Abstract

This article responds to the community cultural heritage line and proposes a conceptual approach to the term traditional popular culture whose genesis results from the hierarchical derivation of the concept of culture. The use of the methods of analysis and synthesis, hermeneutic and historical-logical make it possible to establish generalities around its conceptualization. A reflection about the ways of approaching it, as social foundation of existence of the nation as a whole: its foundational factor, its protagonism in the collective life of the people and in its activity; indicative of the social problems and the perspectives of solution. As a

¹ Doctora en Ciencias Pedagógicas y Profesora Titular con amplia experiencia científica. Se desempeña como docente investigadora en el Departamento de Marxismo-Leninismo de la Universidad de Las Tunas, Cuba.

² Licenciada en Estudios Socioculturales. Investigadora en el Departamento de Marxismo-Leninismo de la Universidad de Las Tunas, Cuba.

³ Doctora en Medicina y Profesora Instructor. Especialista Primer Grado MGI en el Policlínico Guillermo Tejas, Cuba.

derived concept, it is a genuine result and fundamental conditioner of man's social existence. It contributes from the interaction of its components and characteristic expressions to the conformation of meanings and senses that are summarized and externalized in popular wisdom. Its manifestations constitute modes of reflection of relationships and social realities whose reconstructive dynamics are inherent to the man-community relationship that connotes the formative and enculturation aspects of the subjects from its traditional aspect.

Key words: traditional folk culture, community, components, characteristic expressions in traditional folk culture.

La cultura popular en el contexto contemporáneo cubano. Necesidad de su estudio

El crecimiento integral de los seres humanos con base en las conquistas de la Revolución en materia de cultura, educación, salud, justicia, seguridad social entre otras, constituyen prioridades la Política Económica y Social de desarrollo cubano hasta 2030. Su implementación presupone la diseminación del pensamiento académico y sus contribuciones teórico-metodológicas, expresión del protagonismo conferido a la ciencia y a sus resultados como política pública que se defiende e implementa. Tal cometido conlleva a la reflexión de la dimensión cultural en su vertiente popular-tradicional como uno de los requerimientos inalienables que poseen los sujetos y sus comunidades para autogestionar prácticas desarrolladoras.

En este sentido se recurre a una sistematización teórica de naturaleza socio filosófica que pretende connotar a la génesis de la cultura popular, su ligazón con la cultura y la inclusión de lo estable, lo tradicional y lo novedoso. Es expresión del proceso cultural dinámico de desarrollo de la humanidad, resultante del contexto histórico que le dio origen y desarrollada a través de la trasmisión intergeneracional.

La discusión sobre ella revela que lo popular desde su origen se mueve en un terreno eminentemente político. No se trata únicamente de un simple estudio de las tradiciones populares, sino resulta pertinente dejar en claro la naturaleza ideoclasista y el momento histórico de configuración del concepto cultura popular, ya que es la historia el vehículo para dilucidar esta problemática en América Latina. En tal sentido, Gómez (2006) ponderaría que "la cultura popular requiere una condicionante que va más allá de lo que a todos gusta. La cuestión del compromiso político se hace necesaria..., lo popular sugiere un acceso masivo para que sea popular, de lo contrario es exclusivo" (p. 80).

A lo anterior se une la prevalencia de la dicotomía entre cultura hegemónica y cultura subalterna de las cuales emanaban estructuras de significación propias; los contactos que se suscitaban entre ambas generaban conflictos, choques, intercambios e influencias recíprocas. A partir del entrecruzamiento de los sistemas de significados, se desarrolla un nuevo tipo de cultura, resultado del contacto de las estructuras de significación de la alta cultura y de la cultura popular.

Reflexiones filosóficas vitales en torno a la cultura popular

Un análisis con enfoque filosófico de la temática en estudio, es develado por Guanche (2003) en el artículo de ¿El patrimonio de la cultura popular tradicional es realmente inmaterial o intangible? donde destaca el posicionamiento de organismos internacionales por preservar la cultura popular tradicional en peligro al ponderarse prácticas culturales con pretensiones hegemónicas desde Occidente.

Señala, asimismo, que al pretender equipararla con el denominado “patrimonio inmaterial” el contenido resulta contradictorio e inapropiado. A su decir:

Esto se debe a que las manifestaciones culturales recogidas en tal definición no son en manera alguna inmateriales, sino formas particulares y complejas de la materia humana y sociocultural, que abarca desde el psiquismo y su intensa actividad neuronal, fisiológica y metabólica, en constante interacción con el medio, hasta los resultados de la creación humana. (Guanche, 2003, p. 5)

Si bien constituyó un paso de avance el colocar a la cultura popular tradicional en el centro de interés y acción de la UNESCO, se retrocede al abordarlo desde el enfoque simplista del patrimonio inmaterial. Ello repercute desfavorablemente en los órdenes lógico y metodológico, ya que la definición se asocia más con la noción de materia en el lenguaje vulgar o mundano que en los ámbitos científico y filosófico. De ello se deriva que el criterio asumido del llamado “patrimonio inmaterial”.

pretende identificar una parte del propio patrimonio material que opera en los ámbitos axiológico, gnoseológico y ontológico, es decir, en los modos de valorar lo propio y lo ajeno, en el conocer y conocerse, y en las cualidades que asume la conciencia sobre el ser individual y social, pero debido a su inconsistencia denominativa figura como contrario al concepto general que lo contiene. (Guanche, 2003, p. 5)

Desde la perspectiva de Guanche, asumida por las autoras de la investigación, se reconoce a la cultura popular tradicional como una categoría eminentemente antropológica derivada del proceso de producción y reproducción material y espiritual de los hombres, compuesta por tres términos concatenados dialécticamente. Es el conjunto de expresiones y manifestaciones generadas, creadas y preservadas en una sociedad o grupo humano específico con un condicionamiento histórico particular; se transmite y difunde de una generación a otra fundamentalmente por vía oral y por imitación. La misma emana de una comunidad cultural fundada en la tradición expresadas por un grupo o por individuos y que reconocidamente responden a las expectativas de la comunidad en cuanto, expresión de su identidad cultural y social; las normas y los valores.

La connota además como:

El acervo de expresiones y manifestaciones de la creación popular, mantenido, recreado y transmitido en un proceso secular, que lo hace tradicional y en el que se emplean vías de transmisión como la palabra y el ejemplo; en síntesis: los rasgos y expresiones culturales que distinguen a un pueblo, pero que, a la vez, presentan las aristas de aquellos elementos que se comparten con otros. (Guanche, 1999, p. 34)

Años más tarde este mismo autor la refiere como: “la vida cotidiana de la población en su contexto espacial..., cuya creatividad constituye la fuente nutricia del sentido de pertenencia de cada uno a su cultura, lo cual representa el núcleo duro de la

identidad cultural” (Guanche, 2009, p.101). Es importante destacar el papel que juega el imaginario popular donde se va a sedimentar, para conformar la memoria histórica en una comunidad, nación o región determinada.

Ello se acompaña de la síntesis que de la categoría de cultura popular tradicional realizara Vergés en (2003) al disponer que los términos se ubican en el orden de significación, al ser la cultura sustantivo clave de la propia condición humana con las cualidades popular en lo creativo y tradicional en lo perdurable, en su dimensión holística. Considera que el conjunto de valores creados es cultura, en tanto, refleja su modo de vida de manera integral y abarca la totalidad de sus manifestaciones, es decir, las diversas formas de sus relaciones sociales.

Es popular, porque el pueblo es el creador y portador de sus valores que transmite de una generación a otra, y de los cuales participa, consume y disfruta; y es tradicional, porque la tradición es una regularidad que caracteriza la perdurabilidad en el tiempo de las manifestaciones culturales, así como su índice de desarrollo a partir de un continuo proceso de asimilación, negación, renovación y cambio hacia nuevas tradiciones. Debe interpretarse en su complejidad dialéctica.

La cultura popular tradicional es a juicio de estas autoras por esencia totalizadora y dialéctica, la constituyen todas aquellas manifestaciones que se desarrollan en el seno del pueblo, y que poseen características propias surgidas de los procesos históricos y sociales que las determinan. Ofrece elementos capaces de tenerse en cuenta por el compartir en común, entre los integrantes de un pueblo o nación determinados, independientemente de las diferencias que tienden a establecer los estratos sociales, los niveles de vida y las desigualdades de instrucción y de oportunidades. Es producto del devenir histórico. Percibida como cultura creada y transmitida de generación en generación, en un constante proceso de cambio y socialización, de formación y transformación, un proceso abierto e inacabado.

Su carácter funcional es de provecho colectivo y en ello reside un mecanismo importante de preservación y continuidad. Su consecutividad, es de suma importancia en la formación, desarrollo y preservación de los valores identitarios de una región, nación o localidad. Es el acervo de expresiones y manifestaciones de la creación popular, mantenido, recreado y transmitido en un proceso secular. Entre las vías de transmisión se encuentran procesos como la palabra y el ejemplo. Es algo singular y a la vez universal. Es en la comunidad donde se forman, desarrollan, preservan, se valorizan y desvalorizan las tradiciones culturales.

Con independencia de los criterios resumidos, la mayoría de las aportaciones incluyen el conjunto de creaciones fundadas en la tradición, creaciones expresadas por un grupo de individuos resultado de sus interacciones, expresan identidad cultural y social, incluyen y fomentan normas y valores que se transmiten oralmente, comprenden una diversidad de expresiones y manifestaciones. También revelan niveles diferentes en los arraigos de identidad. Los cambios en la Cultura Popular Tradicional no conllevan a la destrucción o extinción de sus rasgos básicos, al contrario, permiten conservar y enriquecer los aspectos propios, auténticos y genuinos que los mismos pueblos desean que permanezcan en su autodesarrollo.

Componentes y expresiones características en la cultura popular tradicional

La cultura popular tradicional, de modo semejante a la identidad, es diferenciación externa y asunción hacia lo interno, existe cuando un grupo humano se autodefine, pero a la vez, es necesario que sea reconocido como tal por los demás. Atraviesa distintas etapas que continuamente se está reproduciendo, situación que le permite desarrollarse y enriquecerse, debilitarse e incluso desaparecer. La identidad tiene una estructura dialéctica compleja, marca a la cultura popular y se expresa teóricamente en el pensamiento social y las creaciones culturales de una comunidad humana.

Ella siempre es presente, y confiere a los hechos del pasado semejante personalidad actual sin esfuerzos de modernización; los asume en el presente con todos los colores del pasado que les puedan ser inherentes, pero con pertinencia de contemporaneidad. No conoce el envejecimiento a razón de sus relaciones con la historia. Un equilibrio entre lo heredado y la asimilación de nuevos elementos atraviesa un largo proceso sociocultural hasta llegar a mostrarse tal cual es, y transita de un momento de aprendizaje a otro de utilización de acuerdo con la disposición de la colectividad para asimilar un bien o rechazarlo, como mecanismo de preservación y continuidad.

La vitalidad de las expresiones de la tradición popular cubana da cuenta la propiedad singular para manifestarse en variantes, independientemente de que en su ubicación geográfica. Una misma práctica tradicional, en diferentes zonas del territorio nacional, puede ser fácilmente reconocida siguiendo sus rasgos fundamentales, al tiempo que muestra características muy particulares de la región donde se encuentre.

Desde estas valoraciones las autoras consideran meritorio asirse al posicionamiento de Vergés (2003) quien resume los elementos o rasgos más significativos de la cultura popular tradicional a tener en cuenta por todo investigador de este tema. Parte para ello del supuesto de que, en el caso cubano, la cultura popular tradicional se relaciona con entidades portadoras, individuos aislados, los grupos y hasta determinadas comunidades siempre y cuando estas últimas muestren altos índices de integración de una conducta tradicional socialmente reconocida y en las expresiones colectivas de la cultura popular tradicional en la cual son perceptibles los siguientes rasgos:

- Demarcación territorial relativa, vinculada a formas primarias de sobrevivencia económica y a modos particulares de doblamiento y asentamiento de las minorías o grupos, donde se fueron configurando las diversas expresiones que hoy se consideran propias de alguna región, territorio o comunidad.
- Estructuras jerárquicas con altos niveles de disfunción y ejercicio del liderazgo, sobre todo entre las expresiones vinculadas con las prácticas de las religiones populares.
- Presencia de fuertes lazos de consanguinidad y parentesco entre los miembros de un mismo, así como comunidad de rasgos etno - culturales.
- Comunidad de intereses en torno a una determinada práctica sociocultural tradicional que le confiere un significado representativo y efectivo valor funcional. (2003, p. 21)

Tal posicionamiento enfatiza en lo común y lo diverso, en los rasgos calificadores de las estructuras sociales a nivel micro y macro social, su legado y trascendencia para

estos contextos con énfasis en la comunidad. Reconoce la dinámica reconstructiva inherente a la relación hombre-comunidad caracterizada por interacción y acercamiento positivo, matizada por una intencionalidad tendente al establecimiento de relaciones interpersonales más adecuadas y alcanzar niveles de existencia social que se correspondan con la esencia y las necesidades sociales del hombre en la presente época.

Ello permite connotar que comunidad es una unidad social constituida por grupos que se sitúan en lo que podríamos llamar la base de la organización social. Ocupa un determinado territorio, cuya pluralidad de personas interactúan entre sí más que en otro contexto del mismo carácter. De lo anterior se derivan tareas y acciones que van acompañados de una conciencia de pertenencia cuyo grado varía. Sus miembros comparten un cierto sistema de orientaciones valorativas que tiende a homogeneizar o regular de manera semejante su conducta. Forma parte de una organización social mayor y está atravesado por múltiples determinaciones institucionales y de la sociedad en general.

En su interior se particulariza el modo de relación dialéctica ente la vida material y la espiritual, sobre todo en su proyección más vinculada a la vida cotidiana, y reconoce que junto a esta actividad “están las necesidades sociales como un todo concatenado fruto de la interrelación” declara. Este sistema resulta portador de tradiciones, historia e identidad propias, que se expresan en identificación de intereses y sentido de pertenencia. Ello diferencia al grupo que integra dicho espacio de los restantes. Significativo resulta la integración de las necesidades sociales que exigen un esfuerzo de cooperación y participación.

Se asume, por tanto, a la comunidad como

un sistema organizado integrado por otros subsistemas de orden inferior (familias, individuos, grupos, organizaciones, instituciones) que interactúan, y que con sus características y vínculos definen el carácter subjetivo, psicológico de la comunidad. A su vez influyen de una u otra manera en el carácter objetivo material, en dependencia de su organización y su posición respecto a las condiciones materiales en las cuales transcurre su vida y actividad. (Guzmán y Rojas, 2019, p. 3)

La revisión bibliográfica realizada con la intención de precisar los componentes estructurales de la cultura popular tradicional facilita su comprensión como: aquellos rasgos que la estructuran, los cuales permiten subdividirla operacionalmente para su mejor estudio y utilizar su fundamentación en el desarrollo de la identidad cultural. Ello remite además a estimar el criterio de Jaime (2013), que propone considerar a: “los portadores de tradiciones, las prácticas culturales, los símbolos significantes, el universo simbólico, las tradiciones culturales y el patrimonio inmaterial” (p. 8). Los estudios que sobre la cultura popular se realizan en Cuba actualmente asumen tres: los portadores de tradiciones, las prácticas culturales, las tradiciones culturales, y se enriquecen con la categoría características socioculturales del contexto local.

La categoría portadores de tradiciones, como parte estructural de la cultura popular tradicional, es definida en el Atlas Etnográfico de Cuba como:

Aquellos grupos e individuos cuyo condicionamiento cultural depende del proceso de formación histórico-social de que forman parte y ello les permite reflejar y transmitir

los valores culturales de las generaciones que les antecedieron. Dentro de estos grupos e individuos estarán los practicantes y los informantes. Miembro de una comunidad que reconoce, reproduce, transmite, transforma, crea y forma una cierta cultura al interior de y para una comunidad. Un portador puede, por añadidura jugar uno o varios de los siguientes roles: practicante, creador y guardián. (2008, p. 41)

Tales criterios apuntan hacia la validación de la cultura popular tradicional desde su dimensión histórica y su empleo instrumental como vigencia en desarrollo y cambio. Los cambios no conllevan pues, la destrucción o extinción de sus rasgos básicos, sino, al contrario, permiten conservar y enriquecer los aspectos propios, auténticos y genuinos que los mismos pueblos desean que permanezcan en el proceso de su autodesarrollo.

Las aportaciones realizadas Jaime (2013) son según las autoras de valor a la hora de profundizar en cada uno de los elementos estructurales tal es el caso de la categoría prácticas culturales. Ella se comprende como “aquellas que se gestan, hacen y reproducen fundamentalmente en contextos cotidianos más allá de las normas institucionales” (2013, p.11).

En la acción transmisora de las tradiciones populares se produce una sistematización de sus expresiones características. La profundización en el contenido de estas expresiones deberá estimar preferencialmente la interacción que se produce entre los sujetos que las crean y las condiciones específicas en que tiene lugar. Se le atribuye al sujeto la cualidad de factor más activo en este contexto.

Una sistematización de la teoría revela que sus expresiones se manifiestan en: la forma de comportarse, de alimentarse, vestirse, conducirse, recrearse, celebraciones, manifestaciones religiosas, estilos arquitectónicos, manifestaciones artísticas: música, bailes, refranes, leyendas, pinturas, juegos, toponimia, medicina popular. Incluye también al lenguaje, adornos, cantos, recetas culinarias, medicina popular, costumbres funerarias, tecnologías, arte que son compartidos por el pueblo y cuantos valores lo tipifican en un momento histórico dado y un contexto determinado.

Las manifestaciones expresadas cartográficamente en el Atlas Etnográfico de Cuba son: historia étnica, los asentamientos rurales, la vivienda y las construcciones auxiliares rurales, el mobiliario y ajuar de la vivienda rural, las comidas y bebidas de la población rural, los instrumentos de trabajo agrícola, los modos y medios de transporte rural, las artes y embarcaciones de la pesca marítima, y la artesanía popular tradicional. Conjuntamente se incluyen las fiestas populares tradicionales, la música popular tradicional, las danzas y bailes populares tradicionales y las tradiciones orales.

Martínez (2001) en el evento Cultura y Desarrollo señala:

Entre los elementos que integran la cultura popular y tradicional se encuentran: fiestas populares, música, danzas, bailes, cuentos orales, juegos, mitos, leyendas, comidas, bebidas; inclinaciones sociales de amor, odio, simpatía o rechazo; forma de vestir, forma de construir las viviendas y sabiduría popular. Reiteramos, que no existe cultura sin Identidad, ni Identidad sin cultura, pues la identidad cultural es lo que distingue la cultura de un grupo humano de la de otros y el patrimonio es la huella que deja la

Identidad cultural a su paso por la historia y a la vez, la manifestación real de dicha Identidad. (2001, p. 5)

La cultura popular tradicional es parte inseparable de la identidad, la memoria histórica y el patrimonio. Se le reconoce como singular y a la vez universal pues las tradiciones distinguen a un pueblo, pero se enriquecen de otras culturas; es dialéctica, sujeta a los influjos externos e internos propios de la naturaleza humana. En tanto, memoria que se crea desde lo popular, se mantiene y se proyecta por diferentes vías, ejemplo, a través de la educación popular, toda vez, que los componentes y manifestaciones posibilitan descubrir los contenidos históricos, sociales, artísticos y el valor pedagógico que poseen.

Consideraciones finales

De este modo, las bases desarrolladoras de las expresiones y manifestaciones la cultura popular tradicional como constructo teórico-metodológico permiten desde cada una de sus manifestaciones y con la observancia de sus componentes potenciar a la identidad cultural. Se le atribuye carácter de proceso abierto, creador e inacabado de formación y transformación. Su concreción tiene lugar en la comunidad donde se forman, desarrollan, preservan, se valorizan y desvalorizan las tradiciones culturales.

La cultura popular es amplia y abarcadora, su influencia en la vida social de los pueblos es definitoria en la formación de la identidad cultural. Se trata del compartimiento, de ideologías, valores, símbolos, actuaciones, convicciones que caracterizan y distinguen a los individuos como un sujeto protagónico en las acciones del cambio cultural en las comunidades.

Referencias

- Consejo Nacional de Casas de Cultura (2008). *Atlas etnográfico de Cuba* (Multimedia). La Habana, Cuba.
- Gómez, L. (2006). La cultura popular: aproximación antropológica. *Prisma*, (13), 73-80.
- Guanche, J. (1999). Cultura popular tradicional cubana. En Colectivo de Autores, *Cultura popular tradicional cubana*. La Habana, Cuba: Centro de Investigación y Desarrollo de la Cultura Cubana "Juan Marinello" y Centro de Antropología.
- Guanche, J. (2003). *¿El patrimonio de la cultura popular tradicional es realmente inmaterial o intangible?* Recuperado de http://www.lajiribilla.co.cu/2003/n121_08/121_12.html
- Guanche, J. (2009). *La cultura popular tradicional en Cuba: experiencias compartidas*. La Habana, Cuba: Adagio.
- Guzmán, C. y Rojas, Y. (2019). Metodología y práctica del trabajo comunitario: una lectura desde los fundamentos del trabajo comunitario integrado. En Colectivo de autores, *Ciencia e Innovación Tecnológica, volumen III*. Capítulo Ciencias agrícolas y desarrollo agrario. Las Tunas: Edacun.

-
- Jaime, N. (2013). Nociones conceptuales que ordenan y ubican la cultura popular tradicional en la sociología. *Revista del Instituto Cubano de Investigación Cultural "Juan Marinello"*, (1), 5-12.
- Martínez, M. (2001). *Cultura popular e identidad: una reflexión*. Ponencia presentada al Evento Cultura y Desarrollo. La Habana, Cuba.
- Vergés, O. (2003). Rasgos significativos de la cultura popular tradicional. *Revista del Caribe*, (27), 18-26.